

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Biblia Navarra, Evangelio de Marcos pg. 67

[2] CCC 515

[3] CCC, Glosario, págs. 880-881

[4] CCC 126

[5] Estudio de Biblia Católica Ignacio, Introducción de los Evangelios,

[6] Estudio de Biblia Católica Ignacio, Introducción de los Evangelios

[7] CCC 139

[8] Santa Teresa de Lisieux, ms. AutoB. A 83v.

[9] CCC 2419

[10] Estudio de Biblia Católica Ignacio, Introducción de los Evangelios,

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 1:1-8 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 1:1-8 – Misal Romano

En el libro del profeta Isaías está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".* En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los bautizo con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

Lectura Espiritual

De una carta de San Ambrosio, Obispo

Recibiste el oficio sacerdotal y, sentado a la popa de la Iglesia, gobiernas la nave contra el embate de las olas. Sujeta el timón de la fe, para que no te inquieten las violentas tempestades de este mundo. El mar es, sin duda, ancho y espacioso, pero no temas: Él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. Por consiguiente, la Iglesia del Señor, edificada sobre la roca apostólica, se mantiene inmovible entre los escollos del mundo y, apoyada en tan sólido fundamento, persevera firme contra los golpes de las olas bravías. Se ve rodeada por las olas, pero no resquebrajada, y, aunque muchas veces los elementos de este mundo la sacudan con gran estruendo, cuenta con el puerto segurísimo de la salvación para acoger a los fatigados navegantes. Sin embargo, aunque se agite en la mar, navega también por los ríos, tal vez aquellos ríos de los que afirma el salmo: Levantan los ríos su voz. Son los ríos que manarán de las entrañas de aquellos que beban la bebida de Cristo y reciban el Espíritu de Dios. Estos ríos, cuando rebosan de gracia espiritual, levantan su voz. Hay también una corriente viva que, como un torrente corre por sus santos. Hay también el correr del río que alegra al alma tranquila y pacífica. Quien quiera que reciba de la plenitud de este río, como Juan Evangelista, Pedro o Pablo, levanta su voz; y, del mismo modo que los apóstoles difundieron hasta los últimos confines del orbe la voz de la predicación evangélica, también el que recibe de este río comenzará a predicar el Evangelio del Señor Jesús. Recibe también tú de la plenitud de Cristo, para que tu voz resuene. Recoge el agua de Cristo, esa agua que alaba al Señor. Recoge el agua de los numerosos lugares en que la derraman esas nubes que son los profetas. Quien recoge el agua de los montes, o la saca de los

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



manantiales, puede enviar su rocío como las nubes. Llena el seno de tu mente, para que tu tierra se esponje y tengas la fuente en tu propia casa. Quien mucho lee y entiende se llena, y quien está lleno puede regar a los demás; por eso dice la Escritura: Si las nubes van llenas, descargan la lluvia sobre el suelo. Que tus predicaciones sean fluidas, puras y claras, de modo que, en la exhortación moral, infundas la bondad a la gente, y el encanto de tu palabra cautive el favor de pueblo, para que te siga voluntariamente a donde lo conduzcas. Que tus discursos estén llenos de inteligencia. Por lo que dice Salomón: Armas de la inteligencia son los labios del sabio, y, en otro lugar: Que el sentido ate tus labios, es decir: que tu expresión sea brillante, que resplandezca tu inteligencia, que tu discurso y tu exposición no necesite sentencias ajenas, sino que tu palabra sea capaz de defenderse con sus propias armas; que, en fin, no salga de tu boca ninguna palabra inútil y sin sentido.

Evangelio – Lección y Discusión

¿Qué significa “Evangelio”? La palabra “evangelio” significa buenas nuevas, la buena nueva que Dios envía a la humanidad a través de su Hijo. El contenido de esta buena noticia es, en primer lugar, Jesucristo mismo, sus palabras y sus acciones. [1] El término usado en griego es “*euangelizo*” y en realidad es un verbo que significa anunciar buenas noticias. Debemos recordar que el evangelio es algo que debe ser compartido.

¿Quién escribió los Evangelios? “Los Evangelios fueron escritos por hombres que fueron de los primeros en tener fe y querían compartirlo con los demás.”[2] “Los cuatro Evangelios son los libros escritos por los evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan los cuales tienen como su objeto central a Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios: su vida, sus enseñanzas, su pasión y glorificación, y los comienzos de su Iglesia bajo la guía del Espíritu.”[3] Mantenemos la tradición de que Mateo y Juan fueron escritos por los apóstoles Mateo y Juan que estaban al lado de Jesús durante su vida. Lucas y Marcos fueron escritos por los seguidores de Pablo y Pedro, respectivamente. Se les dio la Tradición Apostólica de las verdaderas enseñanzas de Cristo. Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se conocen comúnmente como los “evangelios sinópticos” porque están relativamente en sincronía con sus historias de Cristo. El evangelio de Juan está en su propia categoría.

¿Cómo se formaron los evangelios? La formación de los Evangelios se distingue en tres categorías [4]:

1. La vida y enseñanza de Jesús. La Iglesia mantiene firmemente que los cuatro Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, fielmente pasan lo que Jesús, el Hijo de Dios, mientras vivió entre los hombres, hizo y enseñó realmente, para su eterna salvación, hasta el día en que fue llevado arriba.

2. La tradición oral. “Porque, después de la ascensión del Señor, los apóstoles pasaron a sus oyentes lo que había dicho y hecho, pero con aquella crecida inteligencia de que ellos gozaban, instruidos por los acontecimientos gloriosos de Cristo e iluminados por el Espíritu de la verdad, ahora disfrutado”.

3. Los evangelios escritos. “Los autores sagrados, al escribir los cuatro Evangelios, seleccionaron ciertos de los muchos elementos que se habían transmitido, ya sea oralmente o ya en forma escrita; otros los sintetizaron o explicaron con un ojo en la situación de las iglesias, mientras mantenían la forma de predicar, pero siempre de tal manera que nos han dicho la sincera verdad acerca de Jesús”.

¿Por qué hay 4 Evangelios? Estos cuatro evangelios a través de la autoridad del Magisterio, apoyados por la Sagrada Tradición, y guiados por el Espíritu Santo, han sido considerados como escritos infalibles y divinamente inspirados por Dios. La Sagrada Tradición no debe ser pasada por alto, es la tradición apostólica que ayuda a validar estos cuatro evangelios. “Tan establecido fue el cuádruple Evangelio canónico de finales del siglo II que escritores como San Ireneo estaban comenzando a reflexionar sobre su significado teológico (AD 180). Para él, la aceptación de la Iglesia de los cuatro evangelios, significó que la buena noticia debía ser extendida en todas las direcciones - a los cuatro vientos, por así decirlo, (Contra las Herejías 3, 11, 8)”. [5]

“El cristianismo reconoce y venera cuatro evangelios, ni más ni menos. Solo los textos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son aceptados como testigos inspirados de la vida de Jesús y de lo que él logró para nuestra salvación. Estos cuatro escritos permanecen como cuatro pilares donde se sustenta la fe de la Iglesia y la proclamación de todos los tiempos”. [6]

¿Por qué son importantes los Evangelios? En primer lugar, los Evangelios son la fuente de material sobre la vida y enseñanzas de Jesús. “Los cuatro Evangelios ocupan un lugar central, pues su centro es Cristo Jesús”. [7] En segundo lugar, no importa cuántas veces leamos los evangelios podemos encontrar algo nuevo, fresco y hermoso en ellos. “Pero sobre todo, son los Evangelios los que ocupan mi mente cuando estoy en oración; mi pobre alma tiene tantas necesidades, y sin embargo, esto es lo único necesario. Siempre estoy encontrando luces frescas allí, ocultos y apasionantes significados”. [8] En tercer lugar, podemos recibir una indulgencia leyendo la Escritura devotamente por sólo 15 minutos al día sobre todo los Evangelios. En cuarto lugar, sin los evangelios no tenemos una misión. Es en los evangelios que leemos y se nos da nuestra orden de proclamar la buena nueva. “Cuando cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina”. [9] Por último, los evangelios nos dan acceso a las palabras y acciones de Jesucristo y por lo tanto poseen la más alta autoridad. Debido a esto, “La Iglesia reconoce esto en diversas maneras, lo más obvio en la liturgia, donde los Evangelios se sostienen en alto en la procesión, con aromas de incienso, y son proclamados como la palabra de Dios. Selecciones de todas las partes de las Escrituras están representadas en el leccionario de la Iglesia, pero la lectura del Evangelio es siempre ofrecida como el punto culminante de la Liturgia de la Palabra. La creencia es que Jesús se hace presente a su pueblo en palabra y sacramento, tanto en los relatos inspirados de los evangelistas como en los elementos consagrados de la Eucaristía”. [10]